





Del seno de la Academia de Medicina acaba de desaparecer uno de sus miembros más distinguidos: el Sr. Dr. D. Luis Muñoz.

La pérdida, que tan debidamente lamentamos, solo puede medirse por el sentimiento justísimo que en todos los corazones ha suscitado. Sabio, modesto y sencillo, el Sr. Muñoz ha muerto en los momentos en que buscaba con ardiente anhelo un remedio para la enfermedad que acaba de arrebataránosle, y que temerosa, quizá, de verse desarmada, hiere inexorable y cobardemente al que tantas víctimas pretendió arrancar á su saña furiosa.

El tratamiento del tifo fué el constante desvelo del respetable anciano, en los últimos días de una vida consagrada toda á sembrar beneficios por doquiera que su paso se marcaba.

La cirugía nacional pierde con el Sr. Muñoz, una de sus lumbreras más considerables.

Basta su noble empeño por la conservacion y propagacion de la vacuna, para hacer imperecedera la memoria de nuestro maestro venerando.

Nosotros, amigos y discípulos del finado, unimos nuestro acerbo dolor á las lágrimas de su apreciable familia, como un tributo de cariño y agradecimiento al que tanto supo enseñarnos y querernos.

*La Comision de Redaccion.*